

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL GALGULO.

I.

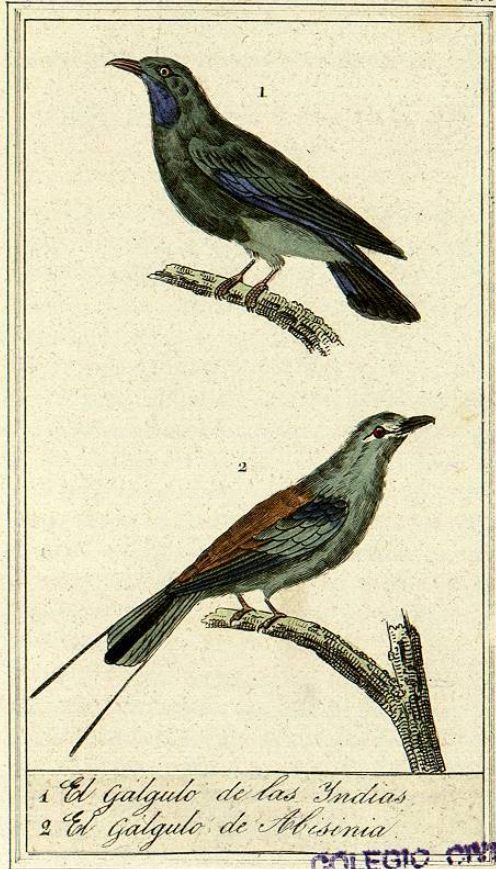
EL GALGULO DE ABISINIA.

Coracias abyssinica. GMEL.

Mucho se parece esta especie á nuestro gálgulo, singularmente en el plumaje, si bien sus colores son mas vivos y brillantes, lo que puede atribuirse á la influencia del clima mas ardiente y seco. Por otra parte, se aproxima al gálgulo de Angola en la longitud de las dos plumas laterales de la cola, que esceden á las otras en seis pulgadas; de manera, que el lugar de esta ave parece que debe fijarse entre el gálgulo de Europa y el de Angola. La punta de la mandíbula superior es muy ahorquillada. Es una especie enteramente nueva.

Pl. 7.

L. 60.



1 El Gálgulo de las Indias
2 El Gálgulo de Abisinia

Sculpit A. Turpin.

COLEGIO CNTA.

BIB. M. ECA

PREP.

18. 25. 9

VARIEDAD DEL GÁLGULO DE ABISINIA.

El gálgulo del Senegal de la lámina iluminada (1) debe considerarse como una variedad del de Abisinia. La principal diferencia que se observa entre ambos es que en este último el color anaranjado de la espalda no se estiende como en aquel hasta el cuello y parte superior de la cabeza : diferencia que no basta ni con mucho para constituir dos especies distintas, tanto menos, cuanto los dos gálgulos de que aquí se trata pertenecen casi á un mismo clima, y uno y otro tienen en la cola las dos plumas laterales de doble longitud que las otras intermedias. Sus alas son mas cortas que las del europeo, y se parecen mucho en la gradacion, en el brillo, y en la distribucion de los colores.

(1) Este gálgulo del Senegal es exactamente el mismo que el de las Indias, con cola de golondrina, de Mr. Edwards, lámina 327 : otra prueba de la incertidumbre de las tradiciones acerca del pais natal de las aves. Edwards solo contó diez plumas en la cola de este gálgulo, que le pareció perfecta.

II.

EL GALGULO DE ANGOLA.

Coracias caudata. GMEL.

III.

EL CUÍ (1), ó GALGULO DE MINDANAO.

Coracias bengalensis. GMEL.

Estos dos gálculos tienen entre sí tantas y tan señaladas analogías, que no es posible separarlos. El de Angola solo se distingue del otro en la longitud de las plumas esternas de la cola, que es doble de la que tienen las intermedias, y en algunos leves accidentes de colores; pero ya sabemos que estas diferencias, y otras aun mayores, son muchas veces efecto de las de sexo, edad y muda, y parecerá muy probable que su-

(1) Así le llaman los habitantes de Mindanao.

ceda esto en los dos gálculos de que tratamos, comparando las láminas iluminadas, y mas examinando las descripciones de Brisson, sobre quien no puede recaer sospecha de haber querido apoyar mi dictámen acerca de la identidad específica de estas dos aves, supuesto que hace de ellas dos especies distintas y separadas. A poca diferencia tienen entrambos el tamaño de nuestro gálculo, su forma total, su pico algo corvo, sus narices descubiertas, sus pies cortos y dedos largos, sus largas alas, y aun los colores de su plumaje, bien que distribuidos algo diversamente. Estos colores son siempre azul, verde y pardo, unas veces separados y cortándose el uno al otro, otras mezclados y confundidos, formando muchas tintas intermedias variamente degradadas, produciendo mil reflejos, pero de modo que el verde-azulado ó el verdemar está derramado sobre la cabeza; el pardo, mas ó menos subido, mas ó menos verduzco sobre toda la parte superior del cuerpo y anterior del ave, con alguna tinta de violado en la garganta; el azul, el verde y todas las gradaciones que resultan de sus mezclas, sobre la rabadilla, las alas, la cola y el vientre. Únicamente el gálculo de Mindanao tiene en el pecho una especie de cinturón anaranjado, de que carece el de Angola.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

TORRE 1873

Contra esta identidad de especies se objetará tal vez que el reino de Angola está lejos del de Bengala, y aun mas de las Filipinas. Pero, ¿no es acaso mas natural que estas aves se hayan esparcido por diferentes partes del mismo continente, y por las islas que no están muy distantes, ó que se unen á él por medio de una cadena ó serie de islas, sobre todo cuando los climas se asemejan mucho? Por otra parte, es ya cosa sabida que no debe uno fiarse de todo punto en el testimonio de los que traen las producciones de países lejanos; y que aun creyéndolos personas de buena fe y amantes de la exactitud, pueden muy bien, atendida la perpetua comunicacion que las naves europeas establecen entre todas las partes del mundo, encontrar en Africa y traer de Guinea ó de Angola aves originarias de las islas orientales. He aquí en lo que no fijan bastante la atencion la mayor parte de los naturalistas cuando quieren determinar el clima natal de las especies estrangeras. Sea de esto lo que fuere, si las leves desemejanças que hay entre los gálculos de Angola y Mindanao quieren atribuirse á la diferencia de edad, el primero será el mas viejo; si se trata de achacarlas á la distincion de sexo, será tambien el macho, pues se sabe que los gálculos no adquie-

COLECCION DE
MUSEO DE HISTORIA NATURAL

BIBLIOTECA

1811

ren los hermosos colores de las plumas, ni indudablemente las plumas largas de la cola, hasta el segundo año; y que en todas las especies, si el macho difiere de la hembra, es siempre en la superabundancia de las partes, ó en la mayor intensidad de las calidades semejantes.

VARIEDAD DE LOS GALGULOS DE ANGOLA Y MINDANAO.

ACABA de llegar desde Goa al Gabinete Real un nuevo gálculo que tiene mucha analogía con el de Mindanao, del que solo difiere por su grandor y por una especie de collar del color de las heces del vino, que solo abraza la parte posterior del cuello y un poco de debajo de la cabeza. Carece tambien del cinturón anaranjado del de Mindanao; pero semejante defecto, que le aleja de este, le aproxima al de Angola, que es de la misma especie.

IV.

EL GALGULO DE LAS INDIAS.

Coracias orientalis. GMEL.

ESTE gálgulo, que es el cuarto de Brisson, difiere menos de los de que hemos hablado en los colores, que son siempre el azul, verde y pardo, que en el orden de su distribución; pero en general su plumaje es mas oscuro; su pico mas ancho en la base, mas ahorquillado y de color amarillo; y es entre todos los gálgulos el que tiene las alas mas largas.

Mr. Sonnerat ha remitido hace poco al Gabinete Real una ave casi en todo semejante al gálgulo de las Indias: únicamente tiene el pico aun mas ancho, y se le habia rotulado con el nombre de *grande boca de sapo*, cuyo nombre se aplicaria mejor al chotacabras.

V.

EL GALGULO DE MADAGASCAR.

Coracias madagascariensis. GMEL.

ESTA especie difiere de todas las precedentes en el pico, cuya base tiene mas gruesa; en los ojos, que son mayores; en la longitud de las alas y de la cola, aunque esta no tiene las plumas esternas mas largas que las intermedias; y finalmente, por la uniformidad del plumaje, cuyo color dominante es el pardo-purpúreo: solo el pico es amarillo; las mayores plumas del ala son negras; el abdómen, azul-claro; la cola, del mismo color y está orlada en su estremidad de una faja de púrpura, azul claro y azul subido casi negro. Por lo demás, tiene todos los otros caracteres aparentes del gálgulo: los pies, cortos; los bordes de la mandíbula superior, sesgados hácia la punta; las plumitas que tiene al rededor de la base, vueltas hácia atrás; las narices, descubiertas, etc.

VI.

EL GALGULO DE MEXICO.

Coracias mexicana. GMEL.

ESTA AVE es el mirlo de Méjico, de que habla Seba, y del cual hizo Brisson el octavo gálgulo. Seria preciso haberle visto para referirle á su verdadera especie, porque seria muy difícil hacerlo por lo poco que de él dice Seba, que es el autor original. Si en este momento le admito entre los gálgulos es porque, no teniendo ninguna razon decisiva para escluirle de ellos, he creido deberme referir en este punto al parecer de Brisson, hasta que un conocimiento mas exacto confirme ó destruya este arreglo provisional.

Los colores de esta ave no son los que dominan generalmente en el plumaje de los gálgulos; la parte superior del cuerpo es de gris-oscuro mezclado con una tinta roja, y la inferior de gris mas claro realzado con manchas de color rojo encendido.

VII.

EL GALGULO DEL PARAISO.

Oriolus aureus. GMEL.

Coloco esta ave despues de los gálgulos y antes del ave del paraíso, como escalon entre estos dos géneros, porque me parece que tiene la forma de los primeros, y que se acerca á los segundos por la pequeñez y situacion de sus ojos encima y muy cerca de la comisura ó union de las dos mandíbulas del pico, y por la especie de terciopelo natural que cubre su garganta y parte de la cabeza. Las dos largas plumas de la cola, que tiene alguna vez nuestro gálgulo europeo, y que son mas largas en el de Angola, son tambien otro rasgo de analogía que aproxima el género del gálgulo al del ave del paraíso.

La que describo en este artículo tiene la parte superior del cuerpo de color anaranjado vivo y brillante, y la inferior de un hermoso amarillo: solo se ve algo de negro en la garganta y

pecho, en una parte del arranque del ala, y en las plumas de la cola. Las que revisten el cuello son largas, estrechas, flexibles, y por cada lado se inclinan un poco hácia las partes laterales del cuello y del pecho.

Al individuo descrito y dibujado por Edwards le habian arrancado los pies y las piernas, como á una verdadera ave del paraíso; por lo que sin duda dicho autor se vió en la precision de referirlo á aquella especie, aunque carecia de los principales caracteres. Faltábanle tambien las grandes plumas del ala; pero tenia completas las de la cola, en donde se veian doce negras con extremos amarillos. Edwards cree que las grandes plumas del ala serian tambien negras, ó bien porque generalmente son del mismo color que las de la cola, ó bien por la misma razon de faltarle al individuo que él observó, porque los mercaderes que trafican con estas aves suelen, cuando las hacen secar, arrancarles como inútiles las plumas de mal color, á fin de que se vean mejor las hermosas, únicas que dan estima á estas aves.

COLECCION CIVIL

MUSEO NACIONAL

HISTORIA N.



Sculp. A. Tardieu.

EL AVE DEL PARAISO (1).

Paradisea apoda. L.

LA celebridad de esta especie se funda mas bien en las calidades falsas é imaginarias que han querido atribuírsele, que en sus propiedades reales y verdaderamente notables. El nombre de *ave del paraiso* dispierta todavía en muchos la idea de una ave que no tiene pies; que vuela incesantemente aun cuando duerme, ó que á lo mas se suspende por algunos instantes en las ramas de los árboles por medio de las largas hebras de su cola; que vuela uniéndose con su pareja como algunos insectos, y aun poniendo

(1) En latin , *avis paradisea, paradisiaca y paradisi* , *apus indica, avis Dei, parvus pavo, pavo indicus, manucodiata* (nombre que han adoptado los Indios) , *manucodiata rex, manucodiata longa, hippomanucodiata, hirundo ternatensis* (Belon le ha aplicado impropriamente el nombre de *phœnix*); en aleman , *luft-vogel, paradiss vogel*; en inglés , *bird of paradise.*

y empollando sus huevos (1), lo cual no tiene ejemplar en la naturaleza; que solo se alimenta de vapores y del rocío; que la cavidad de su abdómen está llena de grasa sola, en vez de estómago y de intestinos, los cuales le serian realmente inútiles si fuese cierto lo que se supone, porque no comiendo no debiera digerir ni evacuar; en una palabra, que no tiene otra existencia que el movimiento, otro elemento que el aire, que se sostiene en él mientras respira, como los peces en las aguas, y que no toca la tierra hasta que ha muerto (2).

Semejante entretrejo de errores vulgares no es mas que una cadena de consecuencias harto bien sacadas del error primitivo con el

(1) Se ha creído hacerlo mas verosímil diciendo que el macho tiene sobre la espalda una cavidad en la cual la hembra depone sus huevos, y los empolla por medio de otra cavidad correspondiente que tiene en el abdómen; y que para asegurar la posición de la empolladora, se entrelazaban los dos amantes con sus largas hebrillas. Otros han dicho que anidaban en el Paraiso terrenal, de donde ha venido el nombre de *aves del paraiso*.

(2) Los Indios dicen que siempre se la encuentra con el pico clavado en tierra; y efectivamente, segun su configuración, deben siempre caer de pico.

cual se supone que esta ave no tiene pies, aunque los tiene bastante grandes (1); y semejante error procede (2) de que los mercaderes indios que comercian con sus plumas, ó los cazadores que se las venden, tienen la costumbre, ora sea para conservarlos y trasportarlos mas cómodamente, ó mas bien para acreditar este error que les es útil, de poner á secar el ave con las plumas, despues de haberla arrancado los muslos y las entrañas; y como durante mucho tiempo

(1) Brisson, que en este artículo parece que solo habla por conjeturas, asegura que las aves del paraiso tienen los pies tan cortos y tan guarnecidos de plumas hasta los dedos, que pudiera creerse que realmente carecen de ellos. De este modo, queriendo desvanecer ó aclarar un error, cayó en otro.

(2) Los habitantes de las islas de Aru creen que estas aves nacen con pies; pero que están sujetas á perderlos por vejez ó por enfermedad. Si el hecho fuese cierto, seria la causa del error, pero no lo escusaria; y si fuese verdad, como lo dice Olao Wormio, que cada dedo de esta ave tiene tres articulaciones, seria otra singularidad, porque se sabe que en casi todas las aves el número de articulaciones es diferente en cada dedo, pues el posterior solo tiene dos comprendiendo la de la uña, y entre los anteriores el interno tiene tres, el del medio cuatro, y el externo cinco.

no se ha tenido ninguna que ya no estuviese preparada de este modo, arraigóse de suerte la preocupacion, que fueron tratados de embusteros, como sucede comunmente, los primeros que dijeron la verdad.

Mas dejando todo esto á un lado, si alguna cosa pudiera dar apariencias de probabilidad á la fábula del vuelo perpetuo del ave del paraíso, seria sin duda su grande ligereza, efecto de la cantidad y estension considerable de sus plumas; porque además de las que comunmente adornan á las aves, tiene otras muchas muy largas que nacen de ambos costados entre el ala y el muslo, y que prolongándose mas allá de la verdadera cola y confundiéndose, digámoslo así, con ella, forman una como falsa cola de la que no han hecho caso muchos observadores. Estas plumas *sub-alares* (1), que los naturalistas llaman *decompuestas*, son poco pesadas, y su reunion forma un todo aun mas ligero, un volumen casi sin masa y como aéreo, muy capaz de aumentar el grandor aparente del ave (2), de

(1) Llámolas así porque nacen *sub alá*, esto es, debajo del ala.

(2) Por esto se dice que tiene el tamaño aparente de una paloma, aunque en realidad no es mayor que un mirlo.

disminuir su pesadez específica, y de ayudarla á sostenerse en el aire; pero que algunas veces debe servir de obstáculo á la rapidez del vuelo, y perjudicar á la direccion por poco contrario que sea el viento. Así es que se ha observado que el ave del paraíso procura ponerse al abrigo de los vientos fuertes (1), escogiendo para su morada las comarcas en que reinan menos. Las referidas plumas son en número de cuarenta ó cincuenta en cada lado, y de longitudes desiguales; la mayor parte pasan por debajo de la verdadera cola, otras por encima sin ocultarla, porque sus barbas adelgazadas y sueltas componen en sus diversos entrelazos un tejido de largas mallas y casi trasparente, cosa muy difícil de representar con exactitud en una pintura.

En las Indias son muy buscadas y tienen mucho aprecio estas plumas. No hace todavía un siglo que en Europa se hacia de ellas el mismo uso que de las de avestruz, y es preciso confesar que son muy propias, así por su ligereza como por su brillo, para el adorno y compostura; pe-

(1) Las islas de Aru están divididas en cinco, y solo en la del medio se encuentran aves de esta especie. Jamás parecen por las otras, porque su naturaleza sumamente débil no les permite contrarrestar los vientos fuertes.

ro los sacerdotes del país les atribuyen no sé que virtudes milagrosas que les dan nuevo precio á los ojos del vulgo, y que han grangeado al ave el nombre de *ave de Dios*.

Segun lo dicho, lo que hay de mas notable en el ave del paraíso son las dos largas hebras que nacen sobre la verdadera cola, y que se estienden á lo menos un pie mas allá de la falsa cola formada por las plumas sub-alares. Estas hebras no son propiamente tales sino en su parte intermedia, y aun esta misma parte está guarnecida de barbillas muy cortas, ó mas bien de raices de barbillas; en vez de que estas mismas hebras están revestidas en su origen y remate de barbas de regular longitud. La hembra tiene mas cortas las de la estremidad, y segun Brisson esto es lo único que la distingue del macho (1).

Su cabeza y garganta están cubiertas de una especie de terciopelo formado de plumitas derechas, cortas, firmes y muy unidas; y las del pecho y espalda son mas largas, pero muy blandas y suaves al tacto. Todas estas plumas son de varios colores, como se ve en el retrato, y estos son cambiantes y producen muchos visos

(1) Los habitantes del país dicen que las hembras son mas pequeñas que los machos.

ó reflejos segun las diferentes incidencias de la luz, lo que no puede espresar el dibujo.

La cabeza es muy pequeña á proporcion del cuerpo, y los ojos mas pequeños todavía y colocados muy cerca de la abertura del pico, el cual debiera ser en la lámina iluminada mas largo y mas arqueado. Por último, Clusio asegura que solo tiene diez plumas en la cola; pero sin duda no las habria contado á un individuo vivo, y es muy incierto que los que nos traen de tan lejanas tierras tengan su número completo, tanto mas, cuanto que esta especie está sujeta á una muda muy considerable y que dura muchos meses. Ocúltanse durante aquella época, que es la estacion de las lluvias, en el país que ellos habitan; mas á principios de agosto, esto es, despues de la puesta, renacen sus plumas; y en los meses de setiembre y octubre, que es tiempo de calma, vuelan á bandadas, como los estorninos en Europa.

Esta hermosa ave está poco estendida, y solo se la encuentra en las regiones del Asia, de donde son nativas las especierías, y en particular en las islas de Aru; mas no por esto es desconocida en las comarcas de nueva Guinea vecinas á aquellas islas, puesto que en ellas tiene un nombre, si bien este, que es *burong-arú*, pa-

rece que trae la divisa de su país originario.

El esclusivo apego del ave del paraíso á los países en que se crian las especerías, da lugar á creer que en aquellos árboles aromáticos encuentra el alimento de su predileccion: á lo menos es positivo que no se mantiene del solo roeio. Juan Otton Helbigio, que viajó por las Indias, dice que su alimento son las bayas rojas que produce cierto árbol muy elevado. Lineo asegura que hace presa en las grandes mariposas; y Boncio, que algunas veces da caza á los pajarillos y se los come. Los bosques son su ordinaria morada; se encarama por los árboles, en donde los Indios la esperan escondidos dentro de ligeras chozas que saben atar á las ramas, y de donde le tiran con flechas de caña. Su vuelo es parecido al de la golondrina, lo que le ha hecho llamar *golondrina de Ternate*; otros dicen que tiene la forma de la golondrina, pero que su vuelo es mas encumbrado, y que siempre se la ve en lo alto de los aires.

Aunque Marcgrave coloca la descripcion de esta ave entre las del Brasil, no por esto debe creerse que exista en América, á no ser que la hayan llevado allí los buques europeos; y fundo mi asercion, no solo en que Marcgrave no indica su nombre brasileño (como suele hacerlo

con todas las aves de aquel país) y en el silencio de todos los viajeros que han recorrido el nuevo Mundo y sus islas adyacentes; sino y tambien en la ley del clima. Esta ley, habiéndose establecido primeramente para los cuadrúpedos, se ha hecho extensiva al momento á muchas especies de aves, y se aplica particularmente á esta, ya como habitante de las comarcas próximas al ecuador, desde donde la travesía es mucho mas difícil, ya como ave cuyas alas no son bastante fuertes relativamente al volúmen de las plumas. La sola ligereza no basta para hacer una larga travesía, y aun, como lo he dicho antes, es á veces un obstáculo para resistir á los vientos contrarios. Por otra parte, ¿como estas aves se hubieran espuesto á salvar mares inmensos para ganar el nuevo continente, mientras que en el antiguo se han reducido voluntariamente á un espacio harto limitado, sin tratar de esparcirse por las comarcas antiguas, que parece les ofrecieran la misma temperatura, iguales comodidades, y los recursos mismos?

No hay indicios de que los antiguos conociesen el ave del paraíso. Los caracteres tan extraordinarios y singulares que la distinguen de todas las demas aves, sus largas plumas sub-alares, las prolongadas hebras de la cola, el terciopelo

natural de que está cubierta su cabeza, etc. no se ven indicados en parte alguna de sus obras. Belon, sin fundamento alguno, quiso encontrar en esta ave el fénix de los antiguos; por una débil analogía que creyó notar, menos entre las propiedades de estas dos aves, que entre las fábulas que se han divulgado con respecto á entrambas. Por otra parte, es innegable que sus climas propios son absolutamente distintos, pues el fénix se encontraba en Arabia y algunas veces en Egipto, en vez de que al ave del paraíso jamás se la ve en estos países; y parecen inseparables, como hemos dicho, de la parte oriental del Asia, que era muy poco conocida de los antiguos.

Clusio cuenta, apoyándose en el testimonio de algunos marinos que no tenían mas noticias que de oídas, que hay dos especies de aves del paraíso: la una constantemente mayor y mas hermosa, propia de la isla de Aru; la otra mas pequeña y menos bella, peculiar de la tierra de los Papúes próxima á Gilolo. Helbigio, que oyó decir lo mismo de las islas de Aru, añade que las aves del paraíso de nueva Guinea ó de la tierra de los Papúes difieren de las de la isla de Aru, no solo en la talla, sino en los colores del plumaje, que son el blanco y el amarillento. A

pesar de estas dos autoridades, de las cuales la primera es muy sospechosa y la otra muy vaga para poder deducir de ellas nada preciso, parece que todo lo que con mayor fundamento puede decirse, segun los hechos mas comprobados, es que las aves del paraíso que nos vienen de las Indias no están todas igualmente conservadas ni son del todo semejantes; pues que realmente se encuentran unas mayores que otras; estas tienen las plumas sub-ales y las hebras de la cola mas ó menos largas y mas ó menos numerosas; aquellas tienen las hebras diversamente puestas y formadas; otras carecen de ellas, y otras en fin difieren entre sí en los colores del plumaje, en moños ó copetes de plumas, etc.: pero en realidad es arriesgado el querer por solas estas diferencias observadas en individuos casi todos desfigurados, ó que sufrieron mutilaciones, ó al menos cuya diseccion ha sido defectuosa, determinar con seguridad las que pueden constituir diversas especies, y las que solo son variedades debidas á la edad, al sexo, á la estacion, al clima ó á otros accidentes.

Por otra parte, es preciso observar que siendo las aves del paraíso una mercancía de mucho precio á causa de su celebridad, se procurarán

hacer pasar con este nombre muchas aves de cola larga y hermoso plumaje, cuyos pies y muslos se cercenan para aumentar su valor. Hemos visto un ejemplo de esto en el gálculo del paraíso citado por Edwards, al cual se habian concedido los honores de la mutilacion. Yo mismo he visto cotorras, proméropes y otras aves que habian sido tratadas de la misma suerte; y en Aldrovando y en Seba pueden verse otros muchos ejemplos de lo mismo (1). Con bastante

(1) La segunda especie de manucodiata de Aldrovando, ni tiene la hebra de la cola, ni las plumas sub alares, ni el casquete de terciopelo, ni el pico ni la lengua de las aves del paraíso: la diferencia es tan marcada, que Brisson se ha creído autorizado para hacer de él un abejaruco, y sin embargo lo habian mutilado como á una ave del paraíso. En cuanto á la tercera especie del mismo Aldrovando, que es ciertamente ave del paraíso, es tambien un individuo no solo mutilado, sino tambien desfigurado.

De las diez aves representadas y descritas por Seba con el nombre de *aves del paraíso*, solo cuatro pueden referirse á este género, que son: las de las láminas 38, fig. V; 60, fig. I; y 63, fig. I y II. La de la lámina 30, fig. V, no es ave del paraíso, ni tiene ninguno de sus atributos distintivos, como tampoco las de las láminas 46 y 52. La última es la vardiola, de que hablé en el artículo de las urracas. Es-

frecuencia se ven verdaderas aves del paraíso, que los hombres han procurado hacer mas singulares y apreciables desfigurándolas de distintos modos. Despues de las dos especies principales, no haré mas que indicar las aves que me han parecido tener con ellas bastantes rasgos de conformidad para aproximarlas, y bastantes de desemejanza para distinguirlas, sin atreverme á decidir, por falta de observaciones indispensables, si pertenecen á una ú otra de las especies principales, ó si forman otra separada de las dos.

Las tres especies tienen en la cola dos plumas escedentes muy largas: pero como están emplumadas en toda su longitud, se parecen muy poco á las hebras del ave del paraíso. Las dos de la lámina 60, fig. II y III, tienen tambien las dos largas plumas escedentes y guarnecidas de barbas en toda su longitud, y además su pico es como el del papagayo; lo que no ha impedido que les arrancaran los pies como á las aves del paraíso. En fin, la de la lámina 66, no solamente no es ave del paraíso, pero ni aun es del país de esta, pues habia sido llevada de las Barbadas.